

su interpretación, nos parece fiel al original y, lo que a nuestro juicio es digno de alabanza, parece haber buscado la claridad del texto —tal vez pensando en lectores ajenos a la lengua original—, hecho especialmente destacable, dado por una parte el estilo denso y conciso del texto originario, y por otra, la mutilación que presentan una y otra obra, circunstancia ésta que oscurece varios pasajes.

Son de lamentar junto a estos datos las erratas de imprenta que aparecen alguna vez y que suponemos que en las próximas ediciones quedarán obviadas. Dichas erratas no impiden por lo demás la comprensión de esas traducciones a las que auguramos una merecida difusión por las cualidades que encierra en su conjunto.

CARMEN TERESA PABÓN DE ACUÑA

DÍEZ GARRETAS, M.^a Jesús, (ed.), *La poesía de Ferrán Sánchez Calavera*. Valladolid, Secretariado de Publicaciones Universidad de Valladolid, 1989, 143 páginas.

Ferrán Sánchez Calavera es poeta no exento de personalidad, con voz propia, en el *Cancionero de Baena (CB)*, cancionero que recoge casi toda su producción poética, y, por ende, en el siglo xv y la poesía can-

cioneril. El primer mérito de Díez Garretas es la reunión de toda su obra conocida en esta edición crítica, añadiendo a las dieciséis composiciones del *CB* un «dezir que fiço Fernán Sánchez quando fue al lugar do fue naçido e falló los onbres todos viejos» y que se halla en un *Cancionero* de la Biblioteca Nacional de París (PN6), publicado, antes que aquí, por C. B. BOURLAND en *RH*, XXI (1936 Rep.), según se señala en la propia edición.

Veintinueve son las composiciones que, con buen criterio, aparecen en este estudio, añadiendo a las diecisiete de Calavera otras doce de diversos autores cancioneriles como Imperial, Lando, fray Diego de Valencia, Sánchez de Huete... quienes replican o preguntan al autor central. Dichas composiciones van enumeradas del I al XXIX, acaso faltas de un paréntesis que señalara el número correspondiente a la edición del *CB* que, desde P. J. Pidal a Azá-ceta, respetan y conocen todos los estudiosos del *corpus* baenense. Engalana la edición un cuadro donde se ofrece la «transmisión de textos» calaverenses a través de cuatro *Cancioneros*: PN1, PN6, MN33 y 94*RL, según el sistema de siglas, seguido por la propia investigadora, de B. Dutton en su *Catálogo-Índice...*, aunque añade las siglas de otros autores, así como las ediciones de los *Cancioneros* en los que aparece alguna pieza de este poeta. Debería haber tenido en cuenta ediciones recientes que precisan la cronología del *CB* antes de 1430, según A.

Blecua y el *Cancionero de Estúñiga* entre 1460-63, como señala N. Salvador Miguel. Agrega a ello una muy útil «tabla de concordancias» conteniendo numeración, primeros versos, códices y folios.

Precede, a cuanto hemos reseñado, una *Introducción* meritoria donde la autora aporta, bajo un esquema tripartito: vida, poesía y métrica, algunos datos de interés. Quizá el primero sea su contribución a fijar el apellido CALAVERA —ofrece dos copias paleográficas—, en lugar de Talavera como muchos críticos escriben guiados por la fácil confusión paleográfica de c/t. Mayor importancia tienen las fechas concretas que ofrece de su biografía: 1417 y 1434, límites que, según documenta, sitúan a Calavera como fray de la Orden Militar de Calatrava y luego comendador de dicha Orden en Villarrubia de los Ojos. Después de la última fecha nada se sabe y conjetura la investigadora la muerte del vate «a finales de 1442», habiendo nacido «entre 1370 y 1385» por pertenecer a la generación de Imperial, según la teoría de R. Lapesa. De los epígrafes extrae otras fechas que coinciden con hechos probados como la muerte de Pero López de Ayala en 1407, quien contesta (n.º II) a la pregunta sobre predestinación de Calavera; o la elegía a la muerte de Ruy Díaz, lo que sucede en 1408. Discutibles, en cambio, son las que aduce para la composición XIX y el grupo del diálogo que sostiene con Sánchez Huete (XXIII-XXVIII) situándolas entre 1417 y posterior a 1422, respectivamente; cuando, pensamos nosotros,

que debieron escribirse en la primera década del siglo XV, según se desprende de su temática, como veremos ahora.

En el análisis de la poesía de Calavera Díez Garretas traza un ajustado panorama temático: amor, muerte, poesía moral y crítica e «inquietud teológica» analizando las composiciones que corresponden a cada apartado; panorama al que sólo cabe reprocharle el haber dejado «fuera de esta clasificación temática» el diálogo o pregunta tensonada que mantienen Huete y Calavera (XXIII-XXVIII), pertenecientes al tema del amor, como ca suística amorosa, abundante en el *CB*. Estas composiciones últimas no deben servir para fecharlas en 1422 ni por el tema ni porque S. de Huete llame comendador a Calavera, como se señala en la edición, ya que es en la rúbrica donde aparece el apelativo y como tal ya aparece en otras.

Cierran este estudio preliminar unas «notas sobre métrica» más centradas en los géneros (pregunta, debate, recuesta...) que en la propia métrica, acaso no demasiado brillante ni aun en el apartado de notas, donde sólo se recoge el esquema, silenciando métricas o irregularidad de tal esquema como en núms. X y XI.

Los textos llevan como colofón individual un doble aparato de notas. Recoge el primero todo lo referente a manuscrito, foliación, atribuciones, variantes y el antedicho esquema métrico; correspondiendo al segundo un glosario de citas, voces y refranes en el cual se ofrecen voces no documentadas con anterior-

ridad: una veintena. A este encomiable esfuerzo, empero, cabría añadirle alguna variante más no señalada con las ediciones de Azáceta o N. Salvador Miguel en la composición XVIII, en la que, asimismo, no se señala la reciente ed. del *Canc. de Estúñiga* de Manuel y Elena Alvar. Dos índices (onomástico y de palabras comentadas) ponen el broche a esta edición crítica, salpicada de algunas erratas tipográficas.

Sorprende la omisión bibliográfica del ya célebre artículo de A. Blecua: «“Perdióse un quaderno...”»: Sobre los cancioneros de Baena», donde, por cierto, siempre se nombra a Sánchez Calavera de este modo. A la luz de este artículo hubiera podido ofrecer esta editora la obra calaverense en más certero número de composiciones que el presentado. Al menos una composición y la hipótesis de una rúbrica general que encabezaría las obras de este autor han perdido una buena oportunidad de ser estudiadas en su «opera omnia». Intentaremos, siguiendo las conclusiones de Blecua, sintetizar nuestro razonamiento —pormenorizado en artículo que preparamos sobre estos dos hechos—.

El actual *Cancionero de Baena* está compuesto por 16 cuadernos de 12 folios cada uno. La obra «conocida» de Calavera está recogida en dos cuadernos: el cuaderno 15.º y el 16.º, folios 169-180 y 181-192 respectivamente, obra el primero de un copista A y el 16.º de un copista E, salvo los dos versos iniciales del folio 181, obra de A. Asimismo el copista E, como señala Blecua, cambia el *Ferrant* de las rúbricas de A por *Fer-*

nand habitualmente, como puede comprobarse en las composiciones XIX a XXVII (*Ferrant* en la XXVIII).

El citado folio 169, y con él el cuaderno 15.º, se inicia con una composición probablemente mutilada y, en consecuencia, carente de rúbrica que sospechamos es obra de Calavera. Tras esta pieza aparece un epígrafe que informa de la autoría y tema de la que en la presente edición pasa por ser la primera composición de Calavera. La rúbrica, una más, nos pone en la pista de que el poeta ha sido presentado antes —acaso en rúbrica general—, ya que se dice que la «pregunta muy sutil» la «ordenó *el dicho F.S.C.*» núm. I (517 en el *CB*), aseveración que se ratifica, ampliándose, en la núm. IX (525), que cierra la cuestión planteada por el mismo autor, esto es, «*el dicho F.S.C., comendador susodicho...*», lo que manifiesta que en la hipotética rúbrica general debía constar el título de comendador de Villarubia. José M.ª Azáceta menciona este hecho, pero, en cambio, no aventura que la composición mutilada (516 bis en su ed. del *CB*) pueda ser de Calavera, como pensamos nosotros.

La causa de esta mutilación se debe a la pérdida del folio 168, último del cuaderno 14.º, donde, a buen seguro, debía hallarse la rúbrica general, así como la particular y algunos versos de la descabezada, ¿y calaverense?, composición. El tono, tema, métrica y vocabulario señalan la autoría de F.S. Calavera. Su inclusión en esta obra, al menos como probable, hubiera sido un acierto, extensible a la señalización

de la irregular composición XXVIII, de la que nos ocuparemos en el anunciado artículo y en la tesis que preparamos.

PEDRO CRESPO REFOYO

GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando, *Introducción a la historia literaria de Navarra*. Pamplona, Gobierno de Navarra. Dirección General de Cultura-Institución Príncipe de Viana, (Colección breve ilustrada, n.º 9), 1989, 207 págs.

El libro de González Ollé se presenta como una más de sus contribuciones a los temas de lengua y literatura de Navarra. En esta ocasión pretende trazar un panorama de la literatura navarra basándose en la selección de un conjunto de autores y obras aislados, presentados por orden cronológico, que es también la secuencia de aparición de los distintos géneros en los que se agrupan. De este modo, a pesar de la selección, existe una ilación entre los capítulos que se percibe desde sus títulos: «José de Sarabia, cima poética»; «Una prosa lujosa»; «Llega el teatro»; «Por fin, la novela». Es esa la idea que quiere transmitir: «en esta continuidad encuentro un factor relevante para constituir o determinar una tradición literaria, no tanto en la dimensión meramente cuantitativa del producto» (p. 11).

El profesor navarro estudia aquí,

con su habitual rigor en los datos, la actividad literaria de algunas figuras que hasta el momento habían recibido un tratamiento escaso o nulo (Dicastillo, Cortés...). Asimismo formula abundantes juicios acerca de la labor artística de los autores seleccionados, cumpliendo el propósito enunciado en la introducción: «habría de otorgarse el justo relieve diferencial a determinadas figuras, destacándolas de la medianía general» (p. 10).

Con este enfoque renuncia a propósitos más abarcadores y explicativos, como la imbricación entre la historia de este pueblo y la de las lenguas en las que se ha expresado oralmente y por escrito, y en la que han recibido mensajes literarios los «lectores y oidores» navarros. Es en el final: «La Historia, maestra de la literatura», donde señala como única conclusión la circunstancia «previamente ignorada» de que la literatura navarra «se configura íntimamente entrelazada con la historia» porque sus autores se esfuerzan en la plasmación exacta de los hechos históricos en los que con tanta frecuencia se inspiran. Ello supone, como él mismo intuye, ciertos problemas derivados de la caracterización global de una serie literaria (p. 203).

En este trabajo amplía los apartados dedicados a la literatura repartidos en tres artículos sobre las lenguas de Navarra: «La lengua occitana en Navarra», *RTDP*, 1969, 25, pp. 285-300; «Vascuence y romance en la historia lingüística de Navarra», *BRAE*, 1970, 50, pp. 31-76; «El romance navarro», *RFE*, 1970, 53, pp. 45-93. Escritos que se-